

DEL 6 DE MAYO
AL 8 DE JUNIO DE 2025

ALEJANDRA

AHORA

ANA LONGONI / CARLOS HERRERA
CURADORES

FENOCHIO

Inauguración: 6 de mayo de 2025, a las 19 | **Fecha de cierre:** 8 de junio de 2025

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes | Av. del Libertador 1473, Buenos Aires

Horarios: Martes a viernes, de 11 a 19.30 (último ingreso), y sábados y domingos, de 10 a 19.30

“Alejandra Fenochio. Ahora”

El Museo Nacional de Bellas Artes inaugura el martes 6 de mayo, a las 19, la exposición temporaria “Alejandra Fenochio. Ahora”, que presenta en las salas del segundo piso una selección de pinturas de pequeño y gran formato realizadas por la artista argentina a partir del 2001, con curaduría de Ana Longoni y Carlos Herrera.

“La muestra de Alejandra Fenochio convoca a situar la mirada en el tiempo presente”, afirma Andrés Duprat, director del Bellas Artes. “Entre el detalle y el plano general, la artista retrata minuciosamente a una serie de personas cuyas vidas transcurren en los márgenes. Pero Fenochio no pinta a sujetos anónimos. Conoce de primera mano a los protagonistas de sus obras y las situaciones que atraviesan”, indica.

“Puestas en conjunto, estas imágenes construyen una trama mayor donde se hacen visibles las problemáticas sociales que tematizan la producción de la artista, quien ha logrado desde hace décadas conectar su práctica artística con el compromiso social y la participación comunitaria”, agrega el director.

Fenochio, nacida en Buenos Aires en 1962, se formó en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y estudió pintura con Luis Felipe Noé. En los años ‘80 y ‘90 participó activamente en el *under* porteño, y más tarde colaboró en intervenciones de arte político junto con León Ferrari, el grupo Etcétera y organizaciones sociales del barrio de La Boca, donde vive y trabaja desde hace 30 años. En 2021 obtuvo el Primer Premio en Pintura del Salón Nacional de Artes Visuales.

En su primera exposición en el Bellas Artes, podrá verse una serie de grandes pinturas con escenas callejeras nocturnas, luego de estar exhibida a la vista de sus vecinos en el puente transbordador Nicolás Avellaneda, que une La Boca con la isla Maciel. La propia artista colgó estas telas en julio de 2023: pensaba dejarlas a lo sumo un mes, y permanecieron allí casi dos años.

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en <https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720325286719/>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9973

“En la obra de Alejandra Fenochio, las personas que viven en la calle nunca son anónimas. Son su familia, sus vecinxs, sus amigxs artistas. De este pacto de complicidades múltiples nacen estas instantáneas que siendo ejercicios ficcionales no dejan de ser rotundos y sensibles trozos de mundo alrededor”, opina Longoni.

“Ante un paisaje que de tan cotidiano se torna invisible, indiferente, indistinto, nebuloso, los trabajos de la artista nos sacuden invocando presencias incómodas, tan fulgurantes como abismales”, agrega la curadora.

Sobre la serie de retratos, la escritora e investigadora apunta: “Fenochio puede demorar en terminar una pintura hasta un año entero, retenida (nunca detenida) en esa historia que lentamente encuentra su forma. Sus retratos siempre empiezan por los ojos. La mirada refulge y se estrella contra quien mira, provocando un obligado ida y vuelta. A partir de esa brecha, la pintura despliega poco a poco el resto sin plan ni boceto previo”.

Además, en la sala se presentan las “Naipas”, un juego de cartas feminista que se imprime por primera vez para esta exposición y que la artista comenzó a elaborar en 2016, mientras cuidaba a su padre en un hospital.

“Alejandra Fenochio. Ahora” puede visitarse hasta el 8 de junio de 2025 en las salas del segundo piso, de martes a viernes, de 11 a 19.30 (último ingreso), y los sábados y domingos, de 10 a 19.30.

La muestra de Alejandra Fenochio que presenta el Museo Nacional de Bellas Artes convoca a situar la mirada en el tiempo presente. Entre el detalle y el plano general, la artista retrata minuciosamente a una serie de personas cuyas vidas transcurren en los márgenes. Pero Fenochio no pinta a sujetos anónimos. Conoce de primera mano a los protagonistas de sus obras y las situaciones que atraviesan. Puestas en conjunto, estas imágenes construyen una trama mayor donde se hacen visibles las problemáticas sociales que tematizan la producción de la artista desde hace décadas.

Alejandra Fenochio ha logrado reunir práctica artística, compromiso social y participación comunitaria, premisa vital que sintetiza la consigna *Ahora*.

Andrés Duprat

Director

Museo Nacional de Bellas Artes

ALEJANDRA FENOCHIO, “AHORA”

Una rendija

¿Se puede hablar del presente (y hablar *en* presente) dentro de un museo? ¿Se puede abrir una rendija a la calle por donde entre no solo luz, sino también penumbra, ruidos, olores, incertidumbre, miedo, cuerpos, afectos, solidaridades, incluso fiesta? Hoy en las calles transita, trabaja, come (o busca qué comer), pernocta, vive cada vez más gente, y Alejandra Fenochio lxs conoce, sabe muchos de sus nombres y sus historias, sus pesares y sus risas.

Las pinturas aquí reunidas (realizadas entre la crisis de 2001 y la actual) vibran en un irrevocable/necesario/urgente llamado de atención sobre lo que viven muchxs a pocos metros de acá, removiendo la basura, cartoneando para sobrevivir, encendiendo una fogata para calentarse, orinando en la vereda, durmiendo a la intemperie, esperando que esto alguna vez pase. Ante un paisaje que de tan cotidiano se torna invisible, indiferente, indistinto, nebuloso, los retratos de Alejandra Fenochio nos sacuden invocando esas presencias incómodas, tan fulgurantes como abismales.

En su obra, las personas que viven en la calle nunca son anónimas. Son su familia, Fernando, León y Mora, sus vecinxs, sus amigxs artistas. ¿Se trata de retratos de gente de su entorno como personas en situación de calle o viceversa? La pregunta es circular, creo, porque la respuesta es ambas cosas a la vez: Alejandra se aproxima tan cerca de quienes habitan en la calle que sabe que allí puede encontrar a lxs suyxs. Suele llamar coloquialmente a sus cuadros con los nombres propios de quienes se dejaron retratar, meses y meses posando para ella, el cuerpo en torsiones jugadas e insólitas, no en la calle sino en el adentro uterino y protegido del taller-casa. De aquel pacto de complicidades múltiples nacen estas instantáneas que siendo ejercicios ficcionales no dejan de ser rotundos y sensibles trozos de mundo alrededor.

El taller de la artista es a la vez su dormitorio, allá arriba en el conventillo de La Boca donde habita desde hace décadas, a metros del Riachuelo, rodeada por una selva desmesurada, llena de flora y fauna tan independiente e irredenta como ella. Duerme con su obra, se despierta en la mitad de la noche mirándola (y sabiéndose mirada), y descubre un resplandor, una señal lumínica, un guiño. Las pinturas que de día parecen oscuras, de noche resplandecen con una luz propia, inesperada. Los cuadros respiran, laten, tiemblan, se ríen a carcajadas o silban bajito.

Alejandra Fenochio puede demorar en terminar una pintura hasta un año entero, retenida (nunca detenida) en esa historia que lentamente encuentra su forma. Sus retratos siempre empiezan por los ojos. La mirada refule y se estrella contra quien mira, provocando un obligado ida y vuelta. Con esos fognazos, sus pinturas no nos dejan mirar para otro lado, ni seguir nuestro camino contemplativo o distraído. A partir de esa brecha que son los ojos, la pintura despliega poco a poco el resto sin plan ni boceto previo. La piel, los pelos, el pliegue de una arruga, el brillo de un cigarrillo encendido. La desnudez se encara sin pudor ni descaro, como si sus personajes fueran del mismo clan de Amaranta Úrsula, criaturas bellas y sórdidas que saben levitar por los subsuelos del mundo. Los cuerpos desnudos no se exhiben, sencillamente están allí, ciertos. De tan sinceros, se presentan como “cuerpos extraordinarios”. Como escribe Marta Dillon: “genitales en reposo y sin más orgullo que un secreto que se devela en otras partes”¹.

¹ Marta Dillon, “Alejandra boquetera”, en Alejandra Fenochio, *Desbordes*, Buenos Aires, 2017.

La escena va creciendo, impone una atmósfera, acontece un relato, que reclama que aparezca por allí un infaltable perro o -mejor- varios: una jauría famélica, ruidosa y juguetona de cusquitos raza-perro. Buena compañía.

Algo familiar se instala y nos lleva a creer que conocemos esa esquina, que la hemos transitado alguna vez en Constitución (¿o es Once o quizá Retiro?). Pero si miramos con atención nos topamos con una tienda de vestidos de novia o una línea de colectivos que no existen, percibimos una perspectiva improbable y esquiva. La sensación de familiaridad se torna extraña, siniestra. La madre de Alejandra era costurera; el padre, carpintero. Cuenta que hacía sus primeros bastidores con maderitas del taller de su padre, y aprovechando retazos de tela de su madre. Hay en esos saberes que le vienen de lejos una clave de la artesanidad de su hacer, desde el modo en que construye hasta hoy sus irregulares bastidores, tensando telas sobre maderas clavadas. Lo suyo no es profesión sino cuestión de oficio, y sobre todo condición deseada, deseosa, deseante: Alejandra Fenochio es una pintora-pintora. Ajena al giro conceptual y renuente de cualquier dispositivo tecnológico más allá del pincel y el lienzo, cultiva su oficio sostenidamente desde los años ochenta, en un hacer lento pero incesante, indetenible como el agua cuando hay crecida, el Río de la Plata cuando se declara sudestada.

Pero además de indiscutible pintora (que se formó colaborando y aprendiendo con maestros de la talla de los queridos León Ferrari y Yuyo Noé), Alejandra es grabadora, muralista, ilustradora, investigadora, cineasta, recolectora, cocinera. Madre de hijxs propixs y ajenxs, madre de su madre nonagenaria. Cuidar a la madre no solo supone darle de comer rico y acompañarla al médico. Puede ser también llevarla a una performance posporno llena de dildos, o subirla en largo viaje a bordo de dos colectivos para llegar en pleno diluvio al Parque de la Memoria, del otro lado de la ciudad. Hacerla bailar y también bailar para ella.

Alejandra suele pintar telas de gran formato, pero en los meses de 2016 en que pasó muchas horas cuidando de su padre en el hospital, se abocó a las Naipas, un juego de cartas feminista que se imprimen por primera vez para esta exposición. Una política feminista del acompañar: cuidar no significa dejar de pintar, sino continuar haciéndolo en la escala y el formato que sea posible. No tanto bregar por un cuarto propio, sino dar cabida al impulso de crear con desfachatez y certeza un mundo desencajado de comodinas y yeguas, potras y reinonas. Imaginar que esos pedacitos de papel pueden desencadenar muchas rondas inventando nuevas reglas, jugando siempre con flor, retrucando en femenino. Vale cuatro (insolencias).

Alejandra Fenochio pinta el detalle inadvertido que nadie mira, que pocos ven. Vuelve inmenso y sorprendente lo pequeño, lo cotidiano, lo desechado, lo humilde: vidrios rotos de un frasco o una copa caídos, un trozo de manguera, un puñado de frutillas o una mandarina mostrando su húmedo corazón frutal, caracoles de río, flores silvestres. Ensaya un montaje en el que la pintura se sale de cuadro, desborda su límite para diseminarse y continuar en otras telas proponiendo constelaciones sutilmente inesperadas.

Su modo de entender y practicar el arte y su modo de vivir son una sola cosa, inaudita y preciosa: como cuando enciende el fueguito en la vereda de una galería del microcentro en una inauguración que termina en una fiesta alegre y generosa, o cuando en la esquina de su casa convoca cada lunes a un taller para pintar de noche el barrio de La Boca, o cuando participa con pasión torrencial en una

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en <https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720325286719/>

película sobre Palo Pandolfo, o cuando te arrastra por el barrio para compartir sus hallazgos sobre el escultor-albañil Vicente Walter...

Inmediatamente antes de ser expuesta en el Museo Nacional de Bellas Artes, la serie de grandes telas nocturnas estuvo colgada en el puente transbordador Nicolás Avellaneda que une La Boca con la Isla Maciel. Las colgó en julio de 2023 la misma artista, trepada a una escalera prestada y munida con algunas sogas, ayudada por personas que trabajan en el puente (o trabajaban, porque varixs han sido recientemente despedidxs) y ante los ojos asombrados de una familia que vive debajo del puente. Pensaba dejarlas allí a lo sumo un mes, y permanecieron casi dos años. En los trayectos de quienes usan el puente cada día, en sus rutinas de ir y venir, esas pinturas se tornaron de inesperadas a apropiadas, desatando conversaciones, e incluso pequeños gestos rituales, estirando los dedos desde las escaleras mecánicas para rozarlas, como si se tratara de una imagen sacra a la que se le pide bendición al comenzar o terminar la jornada. Cuando a mediados de marzo, en medio del improvisado desmontaje, lxs vecinxs la vieron descolgando las telas no siguieron de largo:

“Cuando bajé los cuadros en el puente, la gente que cruza todos los días por allí y nunca ve cuadros, me preguntaba por qué los sacaba. Me decían que ellos se habían ‘aquerenciado’ de mis pinturas, que cruzaban el puente con sus hijos hablando de los cuadros. Me abrazaban con un amor increíble, y se quedaron conmigo hasta el final”².

Después de todo ese tiempo colgados precariamente allí, al alcance de la mano, sin aclimatación ni seguridad alguna, los cuadros de Alejandra volvieron intactos. ¿Por qué los descolgó, por qué no los dejó en el puente para siempre hasta que el polvo y las telarañas terminaran de integrarlos a la vida y al paisaje de su barrio? Quizá los movió para provocar la posibilidad de un temblor o un estremecimiento, un contacto eléctrico: para que quienes sí ven cuadros habitualmente se topen con personas que nunca ven. Si Alejandra había regalado sin permiso una experiencia estética (y también política) a lxs habitantes de Isla Maciel, ahora nos insta a una experiencia política (y también estética) a quienes llegamos al museo. Ojalá la rendija que abren sus pinturas aquí y ahora, invite a llegar al museo a gente que vive en la calle tan amorosamente retratada por ella³.

Ana Longoni

² Alejandra Fenochio, testimonio a la autora por whatsapp, 17 de marzo de 2025.

³ Una experiencia hermana en ese sentido es la que el artista Jorge Pérez propuso al movimiento piquetero de San Fernando en el que militaba en 2001 haciendo suya la imagen de “Sin pan y sin trabajo”, de Ernesto de la Cárcova, que se multiplicó en carteles, volantes y en una bandera llevada en manifestaciones y asambleas, secuencia cuyo corolario fue el emocionante encuentro entre lxs piqueteros y el cuadro en este mismo museo en 2002. Véase Jorge Pérez, “Sin pan y sin trabajo”, <https://www.youtube.com/watch?v=KwF53jsmw0w>, video consultado el 2 de abril de 2025.

SELECCIÓN DE IMÁGENES EN EXHIBICIÓN



Alejandra Fenochio
"Amores perros", 2011
Acrílico sobre tela
200 x 250 cm

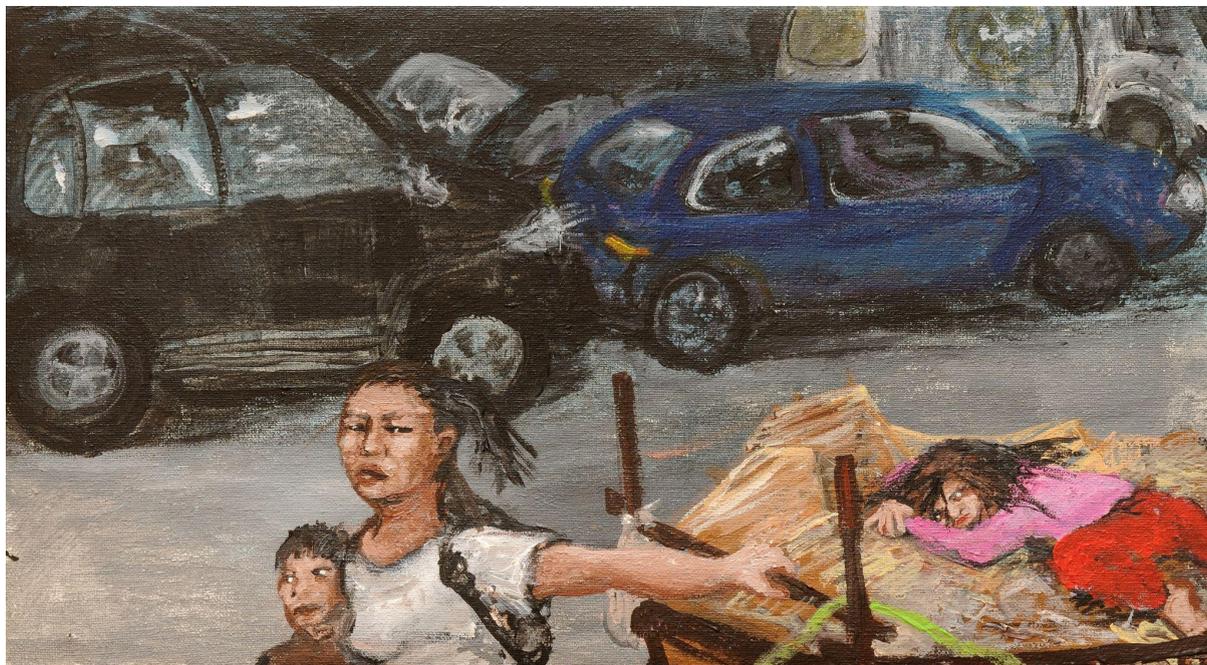


Alejandra Fenochio
"Nobleza Gaucha y Poker Stars", 2013
Acrílico sobre tela
200 x 280 cm



Alejandra Fenochio
"La belleza del reflejo de la luna llena en un tacho de helado vacío", 2012
Acrílico sobre tela
200 x 240 cm

Alejandra Fenochio
"Hogar", 2012
Acrílico sobre tela
200 x 250 cm



Alejandra Fenochio
Sin título n° 7, de la serie "Cartoneros", 2002
Acrílico sobre tela
18 x 33 cm



Alejandra Fenochio
"El gato y el ratón", 2015
Acrílico sobre tela
200 x 220 cm

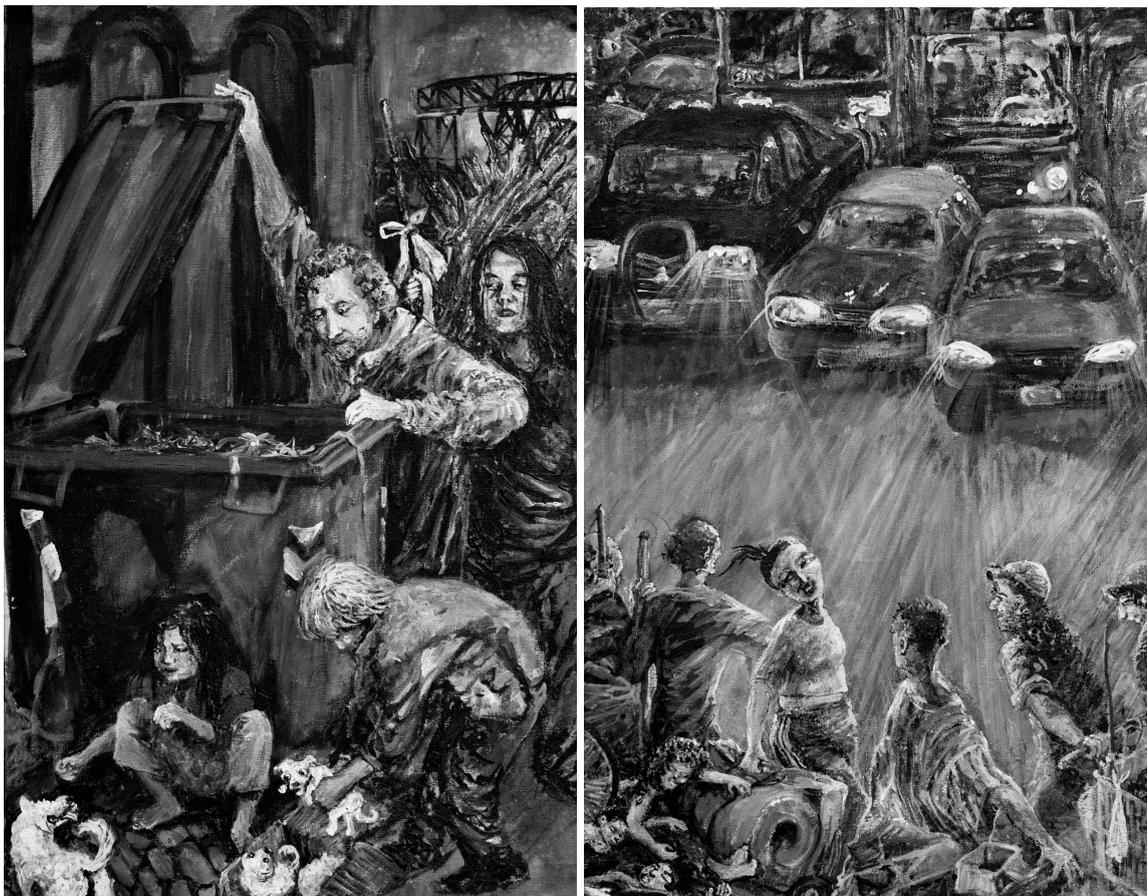
Alejandra Fenochio
Sin título n° 1, de la serie "Cartoneros", 2002
Acrílico sobre tela
18 x 31 cm



Alejandra Fenochio
"Tercer cordón", 2024
Acrílico sobre tela
180 x 200 cm

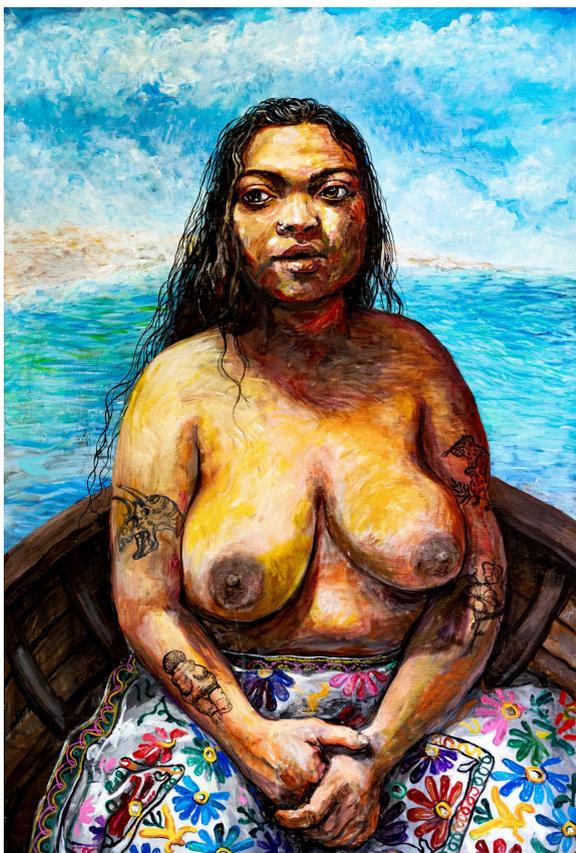
*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en
<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720325286719/>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9973

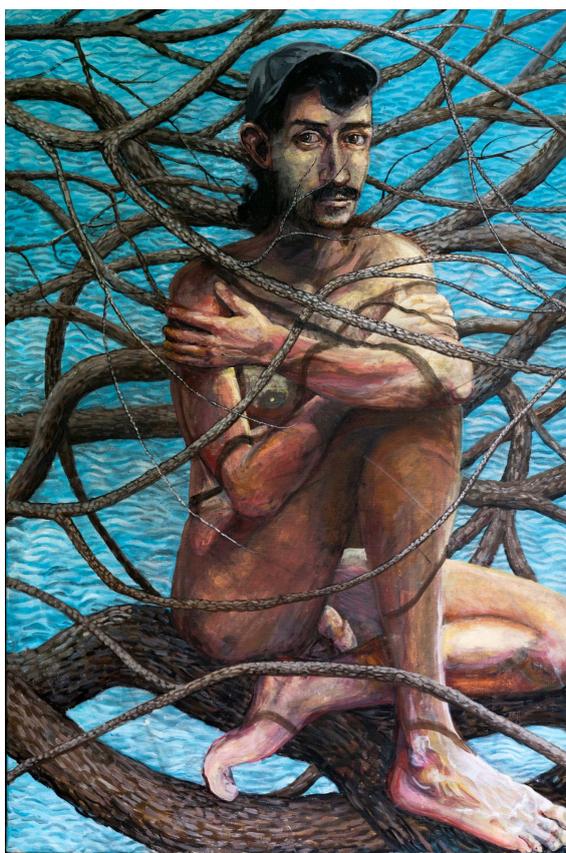


Alejandra Fenchio
"Sagrada Familia en La Boca", 2002
Acrílico sobre tela
50 x 33 cm

Alejandra Fenchio.
"Corte de Ruta", 2001
Acrílico sobre tela
50 x 33 cm



Alejandra Fenchio
"Angy", 2021
Acrílico sobre tela
120 x 80 cm



Alejandra Fenchio
"Matisto", 2022
Acrílico sobre tela
120 x 80 cm



Alejandra Fenochio
"Joan", 2023
Acrílico sobre tela
80 x 120 cm

LISTADO DE OBRAS

<i>Amores perros</i> , 2011 Acrílico sobre tela 200 x 250 cm	Sin título n° 1, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 18 x 31 cm
<i>Mucha cerveza</i> , 2014 Acrílico sobre tela 200 x 280 cm	Sin título n° 3, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 33 x 20 cm
<i>Sagrada Familia</i> , 2003 Acrílico sobre tela 200 x 150 cm	Sin título n° 4, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 26 x 22 cm
<i>El gato y el ratón</i> , 2015 Acrílico sobre tela 200 x 220 cm	Sin título n° 5, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 29 x 52 cm
<i>Hogar</i> , 2012 Acrílico sobre tela 200 x 250 cm	Sin título n° 6, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 28 x 33 cm
<i>Tercer cordón</i> , 2024 Acrílico sobre tela 180 x 200 cm	Sin título n° 7, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 18 x 33 cm
<i>La belleza del reflejo de la luna llena en un tachó de helado vacío</i> , 2012 Acrílico sobre tela 200 x 240 cm	Sin título n° 8, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 36 x 25 cm
<i>Nobleza Gaucha y Poker Stars</i> , 2013 Acrílico sobre tela 200 x 280 cm	Sin título n° 9, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 33 x 44 cm
<i>Corte de ruta</i> , 2001 Acrílico sobre tela 50 x 33 cm	Sin título n° 10, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 18 x 30 cm
<i>Fuerza bruta</i> , 2002 Acrílico sobre tela 50 x 33 cm	Sin título n° 11, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 35 x 22 cm
<i>Sagrada Familia en La Boca</i> , 2002 Acrílico sobre tela 50 x 33 cm	Sin título n° 12, de la serie <i>Cartoneros</i> , 2002 Acrílico sobre tela 33 x 92 cm

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en
<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720325286719/>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9973

Angy, 2021
Acrílico sobre tela
120 x 80 cm

Chachi, 2022
Acrílico sobre tela
120 x 80 cm

Joan, 2023
Acrílico sobre tela
80 x 120 cm

Matisto, 2022
Acrílico sobre tela
120 x 80 cm

Sensa, 2021
Acrílico sobre tela
92 x 71 cm

Manada, 2024
Acrílico sobre tela
120 x 170 cm

La copa rota, 2024
Acrílico sobre tela
27 x 20 cm

La entrada, 2013
Acrílico sobre tela
28 x 32 cm

Mandarina, 2021
Acrílico sobre tela
12 x 28,5 cm

Frasco roto, 2024
Acrílico sobre tela
21 x 21 cm

Caracol I, 2023
Acrílico sobre tela
14,5 x 24,5 cm

Caracol II, 2023
Acrílico sobre tela
21 x 26,5 cm

Frutillas I, 2021
Acrílico sobre tela
17 x 24 cm

Frutillas II, 2021
Acrílico sobre tela
16 x 19 cm

Enredadera I, 2000
Acrílico sobre tela
26,5 x 24,5 cm

Enredadera II, 2000
Acrílico sobre tela
15 x 29 cm

Naipas, 2016
Acrílico sobre papel, medidas variables

Naipas, 2016
Mazo de cartas feminista
Edición impresa en 2025